



Héctor Esrawe

RENUNCIA AL MONOPOLIO CREATIVO

SIN AFÁN DE PROTAGONISMO, EL DISEÑADOR INDUSTRIAL MEXICANO DE MAYOR PROYECCIÓN INTERNACIONAL SIENTE EL DESAFÍO DE LOS COLEGAS QUE LO INSPIRAN A SER MEJOR Y “NO DORMIRSE EN SUS LAURALES”.

POR KARINA GONZÁLEZ FAUERMAN
RETRATO: ANGÉLICA IBARRA

Diseña por igual espacios de lujo que viviendas del Infonavit. Héctor Esrawe se involucra en proyectos sociales, culturales, comerciales e institucionales con un mismo objetivo: enriquecer los ambientes, potenciar las emociones y mejorar la cotidianidad. Apuesta por las propuestas mexicanas, pero no tiene una vocación nacionalista. Más allá de la procedencia de un mueble o accesorio, persigue su destreza, técnica y expresión.

El creativo de ascendencia libanesa considera que el público mexicano todavía no es consciente del nivel del diseño local. Piensa que, aunque entiende más su valor y relevancia, aún está en proceso de aprendizaje. Ataviado de pies a cabeza en color negro, que contrasta con su cabellera y barba canosas, ha desarrollado el interiorismo del Plaza Condesa (en colaboración con Antonio Muñozhiero) y el concepto para marcas como Cielito Querido. Además, ha transformado otras ya existentes, entre ellas Tierra Garat y la taquería El Califa.

A pesar de su consolidada trayectoria, que le ha valido reconocimientos y galardones internacionales, como el Wallpaper Design Award de 2018 y el Best of the Year Award de ese mismo año (categoría de Mobiliario), entre otros, Esrawe se aleja de la zona de confort: “Me interesa que haya más diseñadores pisándome los talones para que me reten a mantenerme en transformación. No me llama la atención el monopolio: prefiero reinventarme”.



«EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, HAY UN MAYOR CONSUMO DE DISEÑO MEXICANO. ANTES ME PREGUNTABAN POR QUÉ ALGO COSTABA TAL CANTIDAD SI NO ERA ITALIANO. YA NO LO HACEN... Y ESO ES UN GRAN PASO»

Héctor Esrawe

Su devoción por el diseño industrial surgió desde la infancia: Cuando era niño, tenía curiosidad por armar y desarmar relojes y teléfonos descompuestos para entender cómo estaban hechos. Luego, quiso comprender la relación, escala y proporción de esos mismos objetos dentro del espacio, y su convivencia con el otro. Bajo esta inquietud, no resulta extraño que encontrara en el Diseño Industrial la mejor carrera para conjuntar sus pasiones. Se graduó de la Universidad Iberoamericana (UIA) y se inició con el pie derecho como diseñador independiente, bajo la firma Esrawe Studio en 2003.

Con el tiempo, Héctor Esrawe estableció colaboraciones de carácter horizontal, ya que, para él, el mejor resultado deriva del conjunto

de disciplinas (diseño, arquitectura, arte, museografía y más). “Cuando quitas el protagonismo de la mesa, lo único que puede pasar es que aprendas. Hace mucho tiempo me dejé de interesar ser el que tiene la razón. Busco el diálogo y escapo de proyectos que no lo permitan”, asegura el autor de las instalaciones “Mi Casa, Your Casa” y “Los Trompos”, la mesa OCD, Xinú Showroom y el restaurante Kumoto.

Si bien, piensa que el diseño nacional tiene todos los ingredientes necesarios para considerarse bueno (entre ellos, narrativa, pasado cultural y un gremio de profesionistas que comparten sus experiencias), Esrawe reconoce que tiene limitantes. “No hay una plataforma crítica hacia el diseño; faltan

instituciones que lo promuevan; carecemos de entendimiento de sus beneficios y valores sociales y emocionales. Tampoco existe una cultura consolidada en esta materia. En otros países, es parte del Producto Interno Bruto y se capitaliza como generador de recursos. En México, no es que no suceda, sino que no es tan relevante ni hay una base de distribución potente”, apunta.

El creador de la licenciatura de Diseño Industrial en el Centro de Diseño, Cine y Televisión, donde fue director de Diseño durante tres años, consume diseño mexicano, pero no posee una vocación nacionalista. “Estoy orgulloso de mi país, pero no caigo en estereotipos. Visito talleres de artesanos, colaboro con ellos, pues me interesa traducir la destreza y las técnicas hacia nuevos lenguajes; sin embargo, no pretendo cumplir con la expectativa de la expresión de nuestra cultura”. Para él, un estudio creativo necesita vocación y una postura crítica en relación a su quehacer. Busca que su trabajo sea democrático, aunque confiesa que, en ocasiones, algunos colegas lo critican por no ser el sector en el que debería enfocarse. “Lo hago porque hay un público que merece la convicción de que el diseño puede transformar la cotidianidad. Merecemos espacios que se salgan de lo convencional y, al mismo tiempo, debemos educar al desarrollador para que, con un mismo presupuesto, pueda integrar productos de mejor calidad”, concluye. *fl*

Arriba, de izquierda a derecha: Proyectos para El Palacio de Hierro, Casa del Agua y Tierra Garat. Abajo: El Califa.

ESRAWE STUDIO



SUS DEFINICIONES, EN UNA PALABRA

Color: **ATMÓSFERA**
 Estética: **EQUILIBRIO**
 México: **PASIÓN**
 Mueble: **RETO**
 Inspiración: **APRENDIZAJE**
 Diseño: **EMOCIÓN**
 Forma y función: **UNA MISMA COSA**
 Accidente: **POSIBILIDAD**